

JESUS MEDINA ROMERO

DEL SAUCE TALADO



Literatura

646

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

1970

DEL SAUCE TALADO

JESUS MEDINA ROMERO

DEL SAUCE TALADO

★

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

1970

Viñeta de Luis Chessal

Editorial Universitaria Potosina

Los poemas que aquí aparecen fueron escritos en diversas etapas de mi vida y al reunirlos en este haz constituyen, en cierto modo, mi retiro de la temática amorosa, pues considero que el poeta maduro debe consagrar sus aptitudes a los imperativos sociales del mundo de tu tiempo.

El nombre de este libro explica no sólo la actitud, sino el propósito del autor.

J. M. R.

PRIMAVERA BALDIA

Para el goce furtivo
de tu frutal caricia,
reverdeció mi cuerpo
de ramas sensitivas.
Mis ojos erizaron
sus nocturnas espinas
por ver cómo dispersas
los colores de un prisma.
Sonaba en mí la urdimbre
de tus voces llovidas,
como suenan los hilos
celestes de una cítara.
Aspiré los efluvios
de tu selva crecida,
los cristales que cuajan
en tus poros las brisas.
Labios que te encendieran

de maduras heridas:
copas para la lluvia
de tus sales marinas.
Mis dedos reventaron
yemas, frutas, espigas,
para sembrar la tierra
de tus planicies vivas.

Mas por tu cruel prestigio
de primavera esquiva,
inútil para el goce
fue esta carne baldía.
Aquí quedan mis ojos
con sus lloradas briznas,
y mi cuerpo apagado
como una oscura cifra.
¡Qué penoso el descenso
de tus suaves colinas,
con la clara certeza
de perderte, alma mía!
Yo edifico un futuro
de cortantes aristas,
para segar mis tallos
de yerba siempreviva.
Tú sólo un vuelo fuiste
de ausentes golondrinas,
madeja de los sueños
que desató la vida.
Mas convertido en leve

montaña de ceniza,
debajo de tus plantas
me encontrarás un día.

OTRA VEZ EL AMOR...

Otra vez el amor,
como secreto musgo,
invadióme las grietas
del corazón oscuro.
¿Cómo será la rosa
que se abra en sus surcos?
Siento que por los cauces
arteriales del pulso
va vertiéndose el agua
de un íntimo diluvio,
que inunda las raíces
nerviosas del arbusto
que a flor de piel enciende
sus apretados frutos,
para las leves alas
de unas manos que intuyo
como espigas que aprontan

la mies en granos rubios;
para el líquido beso
de unos labios maduros
que destilan sus mieles
como fresas de junio;
para el curvado cielo
de unos ojos nocturnos
que se pueblan de pájaros
como valles fecundos.
Eres tú la que espero
en el umbral del júbilo;
has de llegar a mí
por canales ocultos
a verdecer mi tallo
como el agua a los juncos.
Cuando vengas a darme
el gozoso minuto
y la red de mi tacto
te aprisione en sus nudos,
correré los cerrojos
de mi agreste refugio
para quedar contigo
sin memoria del mundo.

POR TU NOMBRE TE LLAMO...

Por tu nombre te llamo,
agua plena de nubes,
en la noche transida
de olvidados saúces.
Ya tu nombre se abrasa
en mis voces de lumbre,
y tu agua llovida
a su incendio no acude.
Por el mundo sangrado
de amapolas y cruces
¿cuál será el claro sitio
donde yo no te busque?
Son mis pies golondrinas
por caminos de octubre,
y mis ojos veleros
por tus mares azules.
Solo yo con mi sombra

voy del valle a las cumbres,
por angosta vereda
de cipreses y cruces.
Y en la noche que agita
sus álamos de tules,
te digo estas palabras,
sin que tú las escuches.

SOLILOQUIO CON UN PAÑUELO

Paloma de la niebla,
lino de mis pesares,
sin estar ya conmigo
se encuentra en todas partes:
el color de su pelo
me dicen los trigales
y sus varas inician
la altura de su talle;
su sombra reverdecen
las ramas de los sauces
y en espejos lacustres
se me quiebra su imagen.
Paloma de la niebla,
lino de mis pesares,
¿qué podré ya decirle
que la mueva a escucharme?
Mis palabras la lluvia

repite en sus estambres
y en pautas de arcoíris
las notas de las aves;
mas ella en la distancia
se borra de la tarde
y tan sólo su aroma
me restituye el aire.
Paloma de la niebla,
lino de mis pesares,
yo sé bien la medida
de este duro paisaje:
nos separa una bruma
de vientos cuaresmales.
Mas si un día, piadosa,
retornara a buscarme,
me encontrará nevado
de espumas litorales
como el faro de un puerto
que olvidaran las naves.

ROMANCE MENOR DE AUSENCIA

Abril untó mis ojos
de esplendores tardíos
y llenaron mi casa
girasoles de cirios.
Desde que te alejaste
transida de caminos,
mi corazón de luto
es lo mismo que un niño
ciego de tus fulgores
y en un templo perdido.
Aquí quedan las cosas
en su invariable sitio:
las palomas, los álamos,
lo que tú y yo queríamos.
Angeles del silencio
se quedaron cautivos,
que también te llevaste

su música contigo.
La tarde las vidrieras
estría de granizos:
son lágrimas que cuajan
estas horas de vidrio.
Por él te sigue viendo
mi corazón dolido:
tu sonrisa de nardo,
tu tersura de lino,
tu cuerpo de palmera
y tu perfil altivo.
Le dejaste a mis labios
acidez de membrillos,
y mi soledad suena
como vaso vacío.
Llora el paisaje tuyo
sus resinas de pino
y de mi sed estallan
los terrones de estío.
De tu segur de ausencia
¡qué cruel el curvo filo,
que derribó de un golpe
el oro de mis trigos!
Yo te ruego que vuelvan
tus frescuras de río
a inundar este barro
de dolor sumergido.
Recíbeme como antes,
recíbeme, amor mío.

Yo besaré las alas
de tus pies florecidos,
con la unción del que besa
los hierros del martirio.

DOS CANCIONES

CARTA

De la distancia la hoz
siega tu sonrisa: viva
amapola fugitiva
sobre tus dientes de arroz.

¿Dónde sonará tu voz?
Si más mi oído se aviva,
sólo en la rosa auditiva
murmura el viento veloz.

Atmósfera de topacio,
de vidrio que nos aparta
como alto muro de sal;

mas cuando por el espacio
la paloma de tu carta
cruza, se rompe el cristal.

CUADRANTE

En la niebla de los vientos
está tu rostro cautivo:
salado fruto de olivo
que gustan mis pensamientos.

—Cuadrante de los momentos
en que no muero ni vivo,
mi corazón pensativo
señala presentimientos—.

Verde sueño de las hojas;
duerme el aire en las panojas
y en las espigas la hoz.

Sólo el día que te halle
los álamos de este valle
despertarán con tu voz.

RETORNO

De tus flores, amor, de sus corolas
y su líquida luz, la noche albea;
la espuma de las horas, la marea
del tiempo, te levanta en rubias olas.

Una sangre poblada de amapolas
bajo mi piel reverdecida ondea,
y un agua vegetal que te rodea
soy otra vez, amor, contigo a solas.

El álamo mecido de la plaza,
voces de verde música reparte,
entre las que tu nombre se adelgaza;

y el viento en luces gualdas te deslía
cuando vuelves, amor, a derramarte
sobre mis manos muertas de alegría.

BESO TOTAL

Sus cabellos llovidos sobre el codo,
y el dulce muslo de satín, urgente;
Amapola, feliz, doblá la frente
bajo la luz de un sauce del recodo.

La atmósfera sensual trasciende a yodo
como brisa de mar. La adolescente,
en su carne frutal, mezclarse siente
la tierra, el agua, el aire, el fuego, todo.

La saliva le fluye por la zanja
labial, mientras la sed ácida sueña
con el rubio licor de una naranja.

Cierra, por fin, los párpados morados,
en tanto que su beso se despeña
de incisivos marfiles deshelados.

MARCIA-FLORIDA

Marcia Flores junto a los emparrados
de sus huertas natales florecía;
cazadora del viento, amiga mía,
tras el arco los ojos azorados.

Por caminos de sauces enfilados
mi corazón ardiendo la seguía,
y el campo de sus ojos verdecía
de maduros perones inviolados.

Marcia-Florida, flor de mi suspiro,
para quemar tus formas, neurastenia
de amor hizo caer sedas y tules.

Hoy, si cierro los ojos, sólo miro
nevarse tus contornos de gardenia
en la noche de mármoles azules.

LA ESPIGA

Este soneto, el último que escribo,
lo guardé para ti como una espiga;
hoy lo pongo en tus manos, dulce amiga,
a ver si se hace pan a fuego vivo.

Presintiendo las luces de tu arribo,
la rubia flor subió desde la ortiga;
te seguirá, si quieres que te siga,
hasta arder en tu espíritu cautivo.

Por el bien que me has hecho y el que intuyo,
el soneto ha de ser llama violenta
si tu hermosura le propicia el fuego.

Guárdalo entre tus cosas, porque es tuyo;
yo lo llevaba en mí sin darme cuenta,
mas tú me lo pediste, y te lo entrego.

CAMINO DE TU AUSENCIA...

Camino de tu ausencia, en el insomnio,
mi corazón alado fue contigo
por los campos en flor. Alta la noche,
los sauces de la pena lo güiaron
a la estrella polar de tu hermosura.
Han pasado rebaños por el puente,
agua mansa, dormida, lleva el río,
los álamos verdecen hojas nuevas
y las nubes de junio se deslían.
No, no es verdad que el tiempo y la distancia
reverdezcan el árbol del olvido;
yo te siento doler en mi epidermis
como rosa de sangre descubierta,
y cumplo la agonía de esperarte
como espera el pastor la madrugada.
Si yo pudiera detener el día
para no ver tus luces invasoras,

si tu luz en la noche no creciera
como un astro terrible, inalcanzable,
con una voz más pura te llamara.
Pero habitas en todo lo que toco,
en las hojas caídas, en las piedras,
en las lunas trizadas de mis huesos.
La mínima galaxia de tus cosas,
el mundo que creaste en torno mío,
rueda en el tiempo mudo de presagios;
soy el eje central de este universo
que gira por mi cuerpo amortajado,
mientras crece la forma de tu ausencia
en la noche desnuda de palabras.

UNA PALOMA OSCURA...

Una paloma oscura me iluminó por dentro
y de mi propia sombra resurgieron las cosas.
Mi casa estaba sólo conmigo y su silencio
cuando por el resquicio de la puerta entornada
fue invadiendo tu luz la penumbra dormida.
¿Por qué venías a verme? ¿A dónde ibas conmigo?
Tu presencia creciendo junto a mi alma de duelo
fue como haber tirado una piedra a un estanque:
las aguas olvidadas se poblaron de luces
y hubo en la superficie ondular de sonidos.
Mas el miedo de ser dos soledades juntas
curva un filo de hoces sobre este campo abierto.
Yo te invito a que selles con tu clara eficacia
este encuentro de sombras que a tu imperio se acogen,
y tan sólo deseo el estar tan contigo
que al correr de los días nuestras dos soledades
sean dos almas que habiten en un cuerpo adorado.

· EN TIERRAS DEL INSOMNIO...

En tierras del insomnio tus álamos distantes
hacen sonar los vidrios de sus triángulos verdes,
y tus sauces que lloran el viaje de tus ríos
noche de los aromas de tu pelo destrenzan.

Lejos de tus montañas, de tu altura de mieses,
de tus campos de cabras y tu cielo de tórtolas,
aquí estoy en vigilia sudoroso y hambriento
de tus dones propicios y tus gracias colmadas.

Dame el pan amasado con leche de tu boca,
la miel de las abejas que te pican los labios,
las rubias aceitunas que penetran tus sales,
la embriaguez de tu vino ardoroso y sangriento.

Alba de las ciruelas, día solar de membrillos,
noche fiel de los higos y las moras espesas,

estío de los perones y las rojas manzanas,
otoño de las uvas con feria en los lagares.

Esta sed que en mí brota como una enredadera
se anuda a tus tobillos para iniciar su guía;
lamaradas azules van mordiendo tus flancos
y una red de hilos verdes te aprisiona los senos.

Apágame la sed de tus aguas labriegas
y corran por mi pecho de cauces desolados;
satúrenme los poros de luces detenidas
sobre este barro negro que se me vuelve polvo.

Tu horizonte se curva sobre estos ojos míos
—amapolas insomnes de mirar tu hermosura—
y detrás hay un cielo generoso de nubes,
caracolas que buscan toboganes del viento.

Con las lluvias caídas de las norias del aire
vayan mis besos rotos, mariposas del agua,
por tus fértiles valles verdinegros de musgo
a fecundar en ellos tu pólenes dormidos.

Desnudo de tus gracias estoy en este campo
de soledades mustias y siembras agostadas.
Agua de tus acequias inúndeme gozosa,
que yo tan sólo tengo mi desnudez de hombre.

Llévame al campo tuyo, amor, al campo tuyo,

a tu heredad de huertas y labores logradas,
que yo quiero dormirme sobre el trébol mullido
por tus pies y que velen mi sueño las espigas.

EL AMANTE DICE...

El amante dice:
Yo he pasado largas, breves horas
junto al cuerpo horizontal de una mujer.

Cuando ella llega
todas las puertas se cierran para el mundo
y todo el mundo queda dentro de cuatro paredes.

Comienza a liberarse de las ropas
como un cielo que se limpia de nubes.

Mis ojos ávidos
beben de un sorbo el vaso de blancura,
pero mis labios, torpes,
no saben por dónde comenzar
su camino de llamas.

El cuerpo desnudo de una mujer
es como un huerto cargado de frutos,
en donde lo mejor es ir mordiendo
los más próximos a la mano.

En los segundos terribles
todo mi cuerpo se licúa
y se filtra por los montículos
de la cálida epidermis
como por médanos de leve arena rubia,
mientras la fina osatura de la amada,
tras de la posesión,
es un árbol calizo que gotea por dentro
como un sauce después de la lluvia.

Y en el silencio donde todo ha pasado
—donde nada ha pasado—
pueden oírse los corazones
como corceles libres sobre campos de alegría.

Ella dobla la flor de su belleza
sobre el lino del sueño,
pero mis ojos traspasan el techo
y tras ellos se va mi cuerpo derramado,
hasta quedar flotando en un cielo de aromas,
sin tiempo y sin espacio.

Minutos, horas pasan,

sin que nada me vuelva a la realidad,
hasta que el leve golpe de una mano me hiere
y me dice una voz: "Te estoy hablando. . ."

INDICE

Primavera baldía	7
Otra vez el amor...	13
Por tu nombre te llamo...	17
Soliloquio con un pañuelo	21
Romance menor de ausencia	25
Dos canciones	31
Retorno	35
Beso total	39
Marcia-Florida	43
La espiga	47
Camino de tu ausencia...	51
Una paloma oscura...	55
En tierras del insomnio	59
El amante dice...	65

EL SR. LIC. GUILLERMO MEDINA
DE LOS SANTOS, RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN
LUIS POTOSÍ, ORDENÓ LA IMPRE-
SIÓN DE ESTE LIBRO A LA EDITO-
RIAL UNIVERSITARIA POTOSINA. LA
EDICIÓN ESTUVO AL CUIDADO DEL
AUTOR Y FUE CONCLUIDA EL 10 DE
OCTUBRE DE 1970.

